Iniciando el debate: ¿por qué la intimidad?

En su célebre cuento *El jorobadito*, Roberto Arlt da voz al asesino de un jorobado (Rigoletto) que, recluido en prisión por haber estrangulado a este deforme, confiesa abiertamente el crimen justificándolo con la idea de que el corcovado encarnaba el mal. Al citar el momento en que se cruza por primera vez con el jorobadito, el asesino cuenta cómo Rigoletto se regodea en su don para el engaño y así le revela finalmente:

> —Qué agradable es poder confesar sus intimidades en público, ¿no le parece, caballero? ¿Hay muchos en mi lugar que pueden sentarse impunemente a la mesa de un café y entablar una amable conversación con un desconocido como lo hago yo? No. Y, ¿por qué no hay muchos, puede contestarme?
> —No sé...
> —Porque mi semblante respira la santa honradez (Arlt 2008: 345).

En definitiva, lo que el jorobadito viene a plantear, además de la mirada de unos sobre otros, es la *diferencia* entre el interior o el ser de cada cual (en su caso "un ser para el engaño"), su postura pública ("santa honradez") y el espacio de cruce entre estas dos dimensiones anteriores que se representan en su semblante. Nótese que se usa la palabra *semblante*, no rostro físico, ni cuerpo, pues el cuerpo es demasiado material para relacionarlo con las intimidades. Entonces, ¿qué entiende por intimidad el personaje cuando dice: "Qué placer *confesar* (cursiva nuestra) mis intimidades en público"? Sin lugar a duda, este jorobado es heredero de la reflexión de la intimidad en oposición directa con lo público. Efectivamente, parece existir un cierto acuerdo general en considerar que el ser íntimo se ampara en *otros* espacios al del ser público; de allí que se reclame su derecho a la coincidencia o a la divergencia. Muchos de los actuales debates públicos tienen que ver con esta acepción. En el caso del movimiento feminista, por ejemplo, se ha llevado como un eslogan la sentencia "la intimidad es política" pensándola varias veces como el lugar al que tradicionalmente fue destinada la mujer hasta llegar a posicionamientos

lingüísticos que reclaman el "hablar con intimidad femenina" para denunciar el patriarcado en los usos idiomáticos (Podemos) e incluso han provocado que ciertas voces de líderes políticos se declaren portadores de una "masculinidad *íntimamente* femenina" (Pablo Iglesias de Podemos) o quienes desde las antípodas ideológicas se valorizan como "hombres que respetan la intimidad femenina" (Ortega Smith de Vox).

Como es de notar, el concepto de intimidad ha cobrado especial relevancia en el contexto contemporáneo, manifestándose en diversos ámbitos como los movimientos sociales, la política, la religión, los medios de comunicación y recientemente la deriva humana frente a la inteligencia artificial.

En el ámbito social actual, la intimidad se manifiesta en múltiples contextos:

1. En el movimiento feminista, donde "la intimidad es política" se ha convertido en eslogan y ha generado posicionamientos lingüísticos que reclaman el "hablar con intimidad femenina".
2. En el contexto de las redes sociales, autores como Paula Sibilia y Serge Tisseron analiza la "excesiva exposición de la intimidad".
3. En el marco jurídico, desde múltiples pensadores se busca resguardar la intimidad mediante leyes que penalicen la injerencia estatal o empresarial.
4. En el discurso político-religioso latinoamericano, incluso muchos líderes políticos de todas las fracciones ideológicas (Bukele, Bolsonaro, Maduro, López Obrador, Bertuchi, Alvarado, Morales) se refieren a su "intimidad con Dios" como fundamento civil, especialmente en el contexto de movimientos evangélicos.

Históricamente, la evolución del concepto ha sido significativa. Durante los siglos XVI y XVII, la intimidad se circunscribía a lo vivido en privado y contenía el sema de la proximidad. En el siglo XVIII, estas relaciones de proximidad comenzaron a reivindicar un espacio jurídico. El siglo XIX se consolidó como "le siècle de l'intimité" (Díaz y Díaz), mientras que, en el XX, el psicoanálisis cuestionó la naturaleza constitutiva de la vida interior del sujeto.

En el siglo XXI, dos procesos fundamentales están transformando la relación con la intimidad:

1. Las nuevas tecnologías de la información (TIC) y la IA modifican la distancia con los otros y los conceptos de aislamiento y soledad.
2. Los avances médico-genéticos, que cuestionan el paradigma bio/psicológico de la intimidad.

Estos cambios en la aprensión de lo íntimo corren en paralelo con los cambios históricos, situación muy bien explicada por Sandra Cheilan en

Poétique de l'intime (2015), en cuyo primer capítulo, la autora clarifica cómo desde el siglo XVII el concepto fue evolucionando y enmadejándose ante cada nuevo cambio científico; por ello, tal como expresó Madelénat: "définir l'intime dépend du contexte et de son emplacement historique" (Madelénat 1989: 18).

En materia literaria, nos interesa rastrear la representación de la intimidad en la narrativa hispánica de los últimos años. Sin embargo, la problemática es tan vasta en textos literarios y teóricos que nos hemos visto forzados a realizar un recorte totalmente arbitrario. A fines de claridad expositiva, hemos decidido restringir las obras tratadas a dos espacios geográficos, España y Argentina, pura y exclusivamente para limitar nuestro corpus, ya que sería inabordable el tratar un concepto de por sí casi infinito en un espectro tan dispar y extenso como la narrativa escrita en lengua castellana. Inspirados por observaciones como las de Pauls nos dedicamos a leer textos cuya crítica los envolvía dentro de las aguas de la literatura de la intimidad y de lo intimista al mismo tiempo que fuimos intentando comprender desde las teorías contemporáneas el concepto de intimidad puesto en obra. Sin embargo, a medida que nuestras lecturas (teóricas, críticas y literarias) se acumulaban, percibíamos que todas las aproximaciones eran muy compartimentadas y aludían a sentidos completamente distintos, a veces connotaban un único aspecto muy preciso (los géneros autorreferenciales, por ejemplo), otras retomaban la lectura que definía lo íntimo desde lo temático (la sexualidad no normativa, por ejemplo), e incluso otras aunaban vínculos afectivos y entorno espacial (habitación propia, casa, hogar, familia). De esta manera, la intimidad se asociaba con todo y con nada en particular. Quizás era tal ambigüedad la que nos impidió encontrar un trabajo exhaustivo sobre el tema en textos contemporáneos. De hecho, abunda la bibliografía desde dos ópticas: la genérica (géneros autorreferenciales) y la temática ("relaciones amorosas enfermizas, problemáticas y contrariadas, además de las patologías o padecimientos físicos", en palabras de Pauls). Lo primero que divisamos fue que gran número de narraciones recientes y desde diferentes espacios territoriales (España, América Latina e incluso Guinea Ecuatorial) coincidían en focalizar sus argumentos y motivos en lo sensible, en el cuerpo y los afectos, buscando anclarse en las relaciones subjetivas del ser, a veces con fines de argumentación pública (denuncia, expiación, confesión, activismo) y otras sin ese mandato. En la primera acepción podemos citar narrativas como las de Selva Almada en Argentina, minucioso examen de los feminicidios en el país, los vaivenes del conflicto armado colombiano en las obras de Daniel Ferreira y Juan Gabriel Vásquez o el Chile progresista y neoliberal detallado por Rafael Gumucio. Sin embargo, en paralelo a estos abordajes con una evidente pulsión política, brotan obras que parecen pretender apelar a situaciones subjetivas en apariencia desencastradas de un debate político reconocible poniendo el acento en relacio-

nes de introspección, contigüidad sentimental o interna de los personajes (Mesa, Harwicz, Meruane). Esta doble apelación literaria a la intimidad nos presenta, por lo menos, dos argumentos: uno como cimiento directo para la *Rēs pūblica* y otro para lo no-público. A nuestros ojos, el segundo posicionamiento no ha sido explorado suficientemente por los estudios académicos, especialmente porque el concepto mismo de intimidad no ha sido indagado en su profundidad, pues en sus usanzas se mezclan dimensiones como las de lo privado y lo público, lo biográfico y lo social, tal como ya hemos señalado.

Dentro de esta aspiración, hemos rastreado las cristalizaciones tradicionales de las experiencias de lo íntimo en la ficción, recuperando así los motivos clásicos: el *domus* (casa y habitación propia), cuerpo, familia y sexualidad. En cuanto a la forma, nuestra propuesta es discutir la capacidad de las representaciones autoficcionales como únicas modalidades narrativas de la intimidad. Partiendo de esto nos ceñimos a un corpus de siete novelas: *Ahora tocad música de baile* (2004) y *Versiones de Teresa* (2006) del madrileño Andrés Barba, *Los cuerpos del verano* (2019) del argentino Martín Felipe Castagnet, *Matate, amor* (2012), *La débil mental* (2014) y *Precoz* (2016) de la argentina Ariana Harwicz, *Cicatriz* (2015) y *Cara de pan* (2016) de la sevillana Sara Mesa, *Hablar solos* (2012) del hispano-argentino Andrés Neuman y *Kentukis* (2018) de Samanta Schweblin. Sin embargo, cabe señalar que iremos refiriendo otras obras y autores a medida que la investigación lo requiera en la argumentación. Asimismo, es de resaltar que la elección de los escritores la hemos realizado a partir de la idea de contrastar la percepción de la crítica con respecto al tratamiento de la intimidad en sus obras y nuestra propia perspectiva sobre el tema.

La amplitud de esta problemática en la literatura hispánica contemporánea tiene por supuesto varias investigaciones en su haber, pero que, a nuestro juicio, son esfuerzos dispersos, fragmentados y parciales que no dan cuenta de la situación desde una visión general y más abarcadora en sus modos de representación, mientras que los estudios en otros idiomas (principalmente los provenientes del ámbito académico francés) ya cuentan con sólidos trabajos monográficos. Si bien es verdad que no hay una teoría homogénea, sino variadas teorizaciones sobre la intimidad, los estudios críticos sobre literatura en el ámbito francófono se destacan en tanto intentos de abordar y conceptualizar la materia literaria desde esta figura.

En el ámbito hispánico creemos que se han popularizado ciertas ideas restrictivas del concepto afianzándose en su propia tergiversación y limitación, lo que conduce a que se postulen axiomas que se aplican a distintos contextos globales y discursivos, muchas veces borrando sus cualidades específicas, tal como ha podido suceder con los estudios de la intimidad constreñidos solo en los de la sexualidad; o a los dedicados a géneros literarios que le son propios, como el diario y la confesión. En nuestro caso,

nos interesa plantear el análisis literario desde una visión más amplia y no taxativa de intimidad tal como lo hicieron tres obras francesas cruciales en nuestro recorrido; a saber: *L'intimisme* (Daniel Madelénat 1989), *L'intime et le politique dans la littérature et les arts contemporaines* (Baillet y Regnault 2011) y *Poétique de l'intime* (Cheilan 2015).

El texto pionero en los estudios sobre nuestro tema es el libro de Daniel Madelénat, referencia obligada a la hora de adentrarse en la cuestión, principalmente por tres razones. En primer lugar, porque describe un contexto social particular en el que el hombre se concibe como un ser hiperindividualista, una especie de Narciso contemporáneo alejado de lo sublime, y encantado por el cultivo de lo ordinario y banal. En este ambiente, el autor se dedica a modelar una estética que "[v]alorise les liens que l'artiste noue avec son environnement journalier ou microcosme (foyer, famille, amis, voisinage)" (1996: 63) para, finalmente prefigurar una sensibilidad contemporánea sobre la que pesa una especie de quiebre entre un adentro amenazado y un afuera alienante. Esta perspectiva estética es a lo que el catedrático llama "l'intimisme". En tercer lugar, la obra nos brinda un panorama concienzudamente documentado sobre la evolución del concepto desde la antigüedad hasta los albores del siglo xx, centrándose en el xix.

El volumen de Baillet y Regnault es un intento de definición y aplicación del concepto en las artes escénicas, cinematográficas, pictóricas y literarias contemporáneas y en distintas zonas lingüísticas y territoriales. Los análisis incluyen desde las obras masivas de un artista consagrado como Andy Warhol a las puestas en escena de Andreas Kriegenburg pasando por el antifranquismo en el celuloide de Carlos Saura. La importancia de la obra obedece por supuesto a la riqueza de posibilidades planteadas, a la agudeza del tratamiento teórico y al hecho de que comienza a apreciarse el "desanclamiento" contemporáneo del concepto en la cristalizada dupla público/privado: [la intimidad sería] "non pas un repli sur soi régressif, mais un retrait qui serait tout entier creusé dans l'enveloppe de ce monde commun et donc de fait y participerait, même si c'est (et sans doute parce que c'est justement) sur le mode d'une réserve: l'intime, qui constitue une brèche, une interruption, un hiatus, pourrait en fait offrir un espace pour élaborer d'autres possibles. En ce sens, il ne serait pas à considérer comme 'l'autre de l'espace public,' mais comme 'une condition de [son] émergence dans le monde moderne" (Baillet 2016: 5).

Por su parte, Sandra Cheilan se esfuerza en *Poétique de l'intime* por definir una poética, en el sentido etimológico de *fabrique* y en el sentido estético de los dispositivos creados por tres grandes autores, Proust, Woolf y Pessoa, para representar la diversidad de la vida íntima y de un modelo de intimidad que denota en cada uno sentidos que van desde lo relacional psicológico (Proust) a lo sustancial femenino (Woolf) para finalizar en lo ficcional (Pessoa). Diversidad que Cheilan ubica en la recrea-

ción de escenas de la vida ordinaria en las novelas de los tres escritores a fin de revalorizar en los juegos de domesticidad textual la dialéctica del cuerpo y el pensamiento, de uno mismo y del otro, desde adentro y desde afuera. Escenas de la intimidad que devienen: "[m]atériel romanesque incontestable qui constitue le moteur diégétique principal de la narrative et un support de réflexion épistémologique sur la possible instauration d'un savoir sur le Sujet intime de son époque" (Cheilan 2015: 46).

En lo que respecta a la narrativa hispánica reciente, los estudios son especialmente artículos publicados en revistas u obras colectivas no dedicadas a la intimidad en tanto noción central, sino como ápices, esfuerzos aislados de tratar la cuestión en relación siempre con otro tema y con otros fines. En la mayoría de los casos, los trabajos se limitan a discutir novelas singulares y no nos permiten trazar un esbozo panorámico de los usos en el ámbito hispánico. Sin contar que mayormente apelan a un concepto único de intimidad como sinónimo de privacidad en la lógica argumental público/privado; y en términos de forma, se focalizan en los géneros autoficcionales. En esta línea podemos ubicar los trabajos de la argentina Laura Scarano quien indaga el concepto en las flexiones autorreferenciales del discurso, vinculando poética y biografía (*Erlebnis*) con la seducción material de la experiencia del cuerpo.

El dosier editado por Sophie Dufays y Bieke Willem ("Intimidad y política en la literatura y el cine latinoamericanos contemporáneos", 2016) para *Letras Hispanas* es la ocurrencia más solvente dentro de los estudios hispánicos al tratar el tema en obras recientes y al esforzarse por reagrupar en la introducción que enmarca los artículos acercamientos al concepto de intimidad desde la filosofía, las artes, la psicología y la política. Sin embargo, merced a su carácter colectivo y acotado, el volumen adolece de una visión totalizante y se presenta como puntos de vista particulares en los que la idea de intimidad funciona en tanto soporte refractario de sentidos políticos precisos, ya sea la generación de postdictadura en Argentina o Chile, la militancia comunista cubana, el conflicto armado peruano o la devastación civil salvadoreña. Sin embargo, el principal mérito (y defecto) de este trabajo es reunir escuetamente en la introducción diversas posturas teóricas que demuestran cómo en la idea de intimidad abreva una importante porosidad contemporánea entre lo público y lo privado; aunque sin distinguir propuestas como las de Beatriz Sarlo y Alberto Giordano que parten de supuestos muy diferentes en su reflexión, lo cual impide, desde nuestro parecer, ser equiparados y aplicados en iguales contextos. Por otro lado, otro aspecto que queremos superar en nuestro análisis es el parangón cristalizado en cuatro de los artículos al religar privacidad con intimidad. Lo que sí resulta meritorio y clarificador es que se logra en este dossier determinar la recurrencia en los artículos a dos recursos narratológicos específicos para representar lo íntimo en su proyección política: la autoficción y la alegoría.

En el ámbito de las letras españolas, el volumen colectivo *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, editado por José Teruel (2018), si bien retoma el género epistolar y lo autobiográfico como reducto de la expresión de la intimidad, lo hace desde una renovada perspectiva al cuestionar los límites de lo publicable en materia literaria. José Teruel y Ana Garriga Espino plantean a partir del clásico "Qu'est-ce qu'un auteur?" (1969) de Michel Foucault y "La carte postale" (1985) de Jacques Derrida su trazado de la carta y los géneros autobiográficos en general (memorias, autobiografías) como dispositivos privilegiados del sistema histórico para revelar a partir de la intimidad de la anécdota la microhistoria de la cultura y la literatura española del medio siglo. Por último, la ocurrencia más reciente es el monográfico aparecido en la revista *Signa* (UNED 2020: 15-164) intitulado "Sobre figuras y fronteras de la intimidad en la época contemporánea", bajo la dirección de M.ª Ángeles Magdalena Hermosilla Álvarez. Este dosier retoma la intimidad como "expresión privada de la interioridad del sujeto" (2020: 18) en los géneros autorreferenciales poniendo especial atención en las voces de las mujeres.

Los abordajes contemporáneos de la intimidad en la literatura han sido fragmentarios, aislados o restringidos a los géneros autorreferenciales. Esta laguna crítica justifica nuestra investigación por partida doble: por un lado, por la escasa teorización transversal del concepto, y por otro, por el creciente número de escritores y artistas que, en la última década, retoman la intimidad desde formatos narrativos diversos (realismo, autoficción, ciencia ficción, performance) y con fines múltiples (políticos, sexuales, étnicos o nacionales). En todos los casos, se advierte una reformulación de la intimidad que desborda tanto su vínculo con un único género textual como su reducción a lo privado proyectado públicamente.

Como señala Marta Sanz, la intimidad en la escritura no reside en la confesión explícita, sino en las "costuras del relato", donde se filtra lo verdaderamente encarnado: "Me interesa más la mueca que el lenguaje que la adecenta […] la intimidad de la autobiografía es la consagración de la realidad y de la primavera, y no las costuras para convertirla en un relato" (*Clavícula*, 2018: 60). Esta visión subraya el carácter inefable de la intimidad, su resistencia a la representación directa y su emergencia en el tejido narrativo, más que en su exposición literal.

Frente a la imprecisión categorial del término, optamos por una aproximación metodológica plural y heterodoxa, capaz de integrar perspectivas de la filosofía, la narratología, la semiótica y los estudios culturales. En este marco, la obra de José Luis Pardo —*La intimidad* (1996) y *Políticas de la intimidad* (2012)— se convierte en un eje fundamental. Su lectura, combinada con nuestro corpus literario, nos lleva a rechazar cualquier intento de definición unívoca o de búsqueda de estructuras comunes, dado

que la intimidad, como objeto, se muestra amorfa, inaccesible y esencialmente refractaria a la categorización.

Tal como advierte Dekens (2011), trabajamos con un "objet qui se résiste à toute définition et catégorisation". Esta resistencia no debe entenderse como un obstáculo, sino como una potencia: la intimidad se ofrece a la literatura y al análisis justamente en su imposibilidad de ser asida del todo. Por ello, el presente trabajo propone un enfoque en escorzo, que evita violentar su complejidad mediante conceptualizaciones definitivas. Más que definir la intimidad, buscamos rodearla, caracterizar sus manifestaciones narrativas y destacar los modos en que los textos la hacen presente sin anularla.

Por el momento, adelantamos que nuestro entendimiento de la intimidad distará del de los usos más comunes, atendiéndola principalmente como una zona afectiva o espacio virtual (en el sentido etimológico de *virtus*, o sea, "virtud" o "potencia") que se genera en cada ser humano a partir de la relación con otras individualidades y que se realiza desde la suspensión o interrupción de la potestas ciudadana (poder socialmente reconocido) dando paso al ejercicio desnudo de la potencia personal (capacidad de independencia de la potestas) (Pardo 2012). La suspensión implica evidentemente la alteración de un determinado orden de manifestación. Dicha alteración no conlleva *per se* la sustitución de un orden por otro, sino que se constituye básicamente en una puesta entre paréntesis de los criterios habituales de comprensión de la realidad. Sin embargo, y aquí radica uno de los inconvenientes principales para abordar la intimidad, es esa misma cesación la que paradójicamente permite una apertura o novedad. De ahí que nos interesa hablar de "zona posibilitante".

En términos concretos, lo redactado antes significará un abordaje en seis etapas. Empezaremos por recoger en el primer capítulo las apreciaciones críticas que diferentes académicos contemporáneos han vertido alrededor de la cuestión de lo íntimo, ya sea en artículos como en libros de América Latina y España. Después, como es evidente, para trabajar la intimidad es preciso intentar trazar una aproximación definitoria. Hemos optado entonces por exponer las principales modalidades en las que el término intimidad opera en las recientes posturas teóricas que la retoman; pues antes de entrar en discusiones hermenéuticas de novelas determinadas, es menester precisar ciertas nociones básicas desde disciplinas concretas. Así, revisaremos la dupla privado/público a la luz de la historia del derecho y las ciencias políticas, su carácter de naturaleza inefable será puesto en paralelo con la definición de José Luis Pardo como "efecto de lenguaje". Luego analizaremos las propuestas de Serge Tisseron y Paula Sibilia —principalmente— quienes desde un sustrato lacaniano hablan de las condiciones actuales de la intimidad en tanto i(n/ex)timidad. Para finalizar, analizamos el concepto dentro de los estudios literarios y los "géneros íntimos" en el contexto teórico hispánico del giro subjetivo y

giro afectivo; es decir, el hecho de poner en relieve una generación de pensadores que se dedican a comprender los resortes de la historia y las posibilidades presentes gracias al estudio de los afectos y las emociones del sujeto mostrando el pasaje de la historia de las mentalidades al de la historia de las sensibilidades (Alain Corbin): Leonor Arfuch, Beatriz Sarlo, Nora Catelli y Alberto Giordano. Tras ese recorrido teórico proponemos escorzar un pensamiento que nos valga para el análisis del corpus.

En el tercer capítulo, someteremos a análisis un modelo de intimidad narrativa angulado tradicionalmente por tres matrices significantes: casa (habitación propia), familia y cuerpo, modelo que se constituyó principalmente a partir del nacimiento del Estado liberal. Nos interesa sobre todo explorar la crisis de estos motivos en los textos de Schweblin, Mesa y Neuman. Para ello analizamos tres experiencias íntimas: la relación con desconocidos, la muerte y la mostración digital. Es oportuno llamar la atención sobre la extensión de este capítulo, la que creemos se justifica al ser el espacio en el que se presentan las obras, sus autores y las matrices teóricas que fundan nuestro planteo.

En el capítulo cuarto, nos detenemos en cinco novelas de Andrés Barba y Ariana Harwicz en tanto propuestas que ofrecen un tratamiento de la intimidad distinto a los casos anteriores al proponer novedosos motivos en la representación que permiten escorzar la intimidad más allá de formas tradicionales. De allí que rescatemos dos dispositivos metafóricos capaces de aproximarse a nuestra idea de intimidad: la figura de la discapacidad mental y la dislocación del lenguaje.

El quinto capítulo se centra en el estudio de la reelaboración diegética hecha en las obras de los géneros de la tradición intimista (diarios, cartas, confesiones, autobiografías). Algunos autores recogen la herencia genérica en sus tramas (Mesa, Neuman, Castagnet) pero la reinsertan y reactualizan dando origen a modalidades ficcionales novedosas a la hora de trazar la intimidad. Otros autores como Schweblin, Harwicz y Barba exponen directamente un desuso de tales categorías en tanto modelación escritural de lo íntimo.

Por último, el capítulo sexto analiza cuáles son las principales formas en que la diégesis pone en escena el concepto, es decir, de qué estrategias espacio-temporales, de construcción de caracteres y de focalización narrativa se vale la narración para hacer emerger en el texto la experiencia introspectiva, excepcionalista, indeterminada y de proximidad afectiva que denota la intimidad.

Seguramente el conjunto de transformaciones impulsadas por las nuevas tecnologías, los lineamientos de la psicología social y un orden común que se configura cada vez más bajo mandatos de exposición pública vienen a interpelar las condiciones y posibilidades de la realización de la intimidad en tanto dimensión irrepetible del sujeto. Las constantes denuncias acerca del avasallamiento de la intimidad se hacen oír en todas

las disciplinas con enfoques que van desde los medios de comunicación de masas (Antonio Fayos Gardo, Fernando de Vicente Paches, Pablo Murillo, Marcos de la Cueva), las nuevas tecnologías de la información (O'Neil, Sibilia), pasando por la jurisprudencia (Sánchez, Silveira, Navarro) o las perspectivas psicoanalíticas (Bregman, Ehrenberg). Un acuerdo crítico parece darse en torno a este tema: que la intimidad es cada vez más vapuleada, ya sea por los algoritmos, ya sea por el impulso de exposición que se ha generado en la sociedad a partir del advenimiento de las redes sociales o por enajenamientos psicológicos e ideológicos. Sin embargo, creemos, en este sentido, que se ha profundizado más sobre el derecho a la intimidad (y su denuncia) que sobre la noción y la figuración misma. La intimidad como derecho fundamental se recoge tanto en las Constituciones de la mayoría de las democracias occidentales como en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los Derechos del Hombre y el Ciudadano, estos últimos promulgados en Francia a finales del siglo XVIII. Pero, la exploración de la intimidad como concepto fundacional de una "animalidad específicamente humana" (Pardo 1996) es vagamente escudriñada, al igual que su figuración en la literatura hispánica reciente. El filósofo español José Luis Pardo lo expresa en sus libros, en sus intervenciones mediáticas y académicas, denunciando una sobreabundancia de lo íntimo en tanto especie de informe coyuntural del estado de la vida civil: "[i]nundación de obscenidad, que va desde la pornografía sentimental y la explotación comercial de los secretos de familia hasta la pornografía política de los fondos reservados y los secretos de Estado" (Pardo 1996: 15), aunque, al mismo tiempo "vivimos en una época de lacerante falta de intimidad" (Pardo 1996: 16).

Recogemos este guante, este exceso y esta falta para lanzarnos, sin retardar, a la tarea de leer e interpretar la intimidad en cinco ya clásicos exponentes de la literatura reciente de habla castellana.